**Yawar**

De Ariadna Asturzzi

**Personajes:**

Jacinta, 38 años, atractiva, desafiante, intenta detener el paso del tiempo.

Juan, 40 años, sensible, no le presta atención a su físico, aferrado al pasado.

Javier, 35 años, atlético, rústico, curtido por el sol y el trabajo.

**Acto 1**

*Parque interior de una casa antigua en las afueras de Formosa. Es un terreno muy grande: el pasto está crecido; hay algunos árboles frutales; y una pileta, hecha en un tanque australiano de cemento, llena de agua verde y hojas. La casa es antigua y tiene en la parte de atrás una galería de punta a punta. En un sector hay un juego de mesa y sillas metálico roído por el óxido. Sentada en una de las sillas está Jacinta (38): es alta; tiene el pelo teñido de negro para tapar las primeras canas; y tiene algunos toques estéticos en la cara. Parado más atrás, mirando hacia el parque, está Juan (40): es hermano de Jacinta; es de altura media; tiene pelo castaño, con algunas canas; cara de bueno y ojos tristes. Se escuchan sapos, algunos grillos y un poco de viento, no hay otro sonido alrededor.*

Jacinta: No voy a discutir. Son cosas simples que se resuelven simplemente.

Juan: Tu insensibilidad está rompiendo su propio record. ¿Tu nuevo libro de autoayuda es de Osho o de Maquiavelo?

Jacinta: Bueno un puntito por eso te damos. (Pausa) Esperaba que todo simplemente desapareciera, que no estuviera más. Una especie de agujero negro.

Juan: Me voy a quedar hasta el carnaval. El año pasado no me pude tomar los días para venir a los festejos.

Jacinta: ¡Qué necesidad que tenés de aferrarte a las costumbres! Como si te cuidaran de algo.

Juan: Es una manera de despejarme.

Jacinta: Tomate un avión, andá a una playa si te querés despejar.

Juan: ¿Sí? ¿Con qué plata?

Jacinta: Igual después lo visitaste ¿o no? En el año digo.

Juan: Creo que no se enteró de eso; decía incongruencias. Me dio un abrazo*.* (Pausa, Jacinta lo mira). Es verdad.

Jacinta: No sé si alegrarme por vos.

Juan: Javier podría hacerse cargo de la casa y hacerle mantenimiento. Dejarla de casa de veraneo.

Jacinta: (Jacinta lo mira horrorizada) ¿Querés abrir un museo? Podés encargarte de las visitas guiadas.

Juan: (Riéndose) Fue bueno. Punto para vos.

*Llega y se queda parado en la galería Javier (35): es alto y atlético; tiene pelo oscuro y piel trigueña curtida por el sol; habla con tonada del lugar. Los observa sin ser visto.*

*Se comienzan a escuchar, muy suavemente, algunas voces a lo lejos como susurros.*

Jacinta: ¿Vos querés seguir siendo un “fallado” toda tu vida?

Juan: Y así de poco podés disfrutar un triunfo. Esa crueldad es tan tuya como de ellos.

Jacinta: Perdoname. No es con vos. ¿Sabés qué? La voluntad de desprenderte de las cosas necesitás vos.

Juan: ¿Para qué?

Jacinta: Porque se vive más libre, no sé más liviano. Lo dicen los japoneses, no yo.

Juan: ¿Del mismo libro? (Hace gesto de triunfo).

Jacinta: Obvio y repetido, eso no vale un punto.

*Jacinta lo ve a Javier, él se incomoda y empieza hablar torpemente.*

Javier: Eh io… a abrirle vine no máj…

Juan: (Mirando a Javier) Las cosas hacen compañía.

Jacinta: Comprate un gato, como cualquier solterón que se precie.

Juan: Callate ridícula.

*Jacinta y Juan se ríen. Ella mira a Javier y se le acerca lentamente.*

Javier: Mirá que llegar y haga esta tuy, y eso que pal topamiento siempre un poco la cosa amaina…

Juan: Uno se desprende, se desprende, cuando quiere acordar está sólo y rodeado de vacío. Eso angustia.

Jacinta: ¡Tan dramático sos! ¿Me traés una limonada Javi? Me derrito.

*Javier la mira y esboza una sonrisa extraña. Sale.*

Juan: ¿Querés el abanico? ¿O te desprendiste de él? (Pausa) ¡Punto!

Jacinta: (Se ríe falsamente haciéndole burla) ¡Qué tarado! Pero escuchá: si no es útil o hermoso, chau. Eso es de los japoneses que te digo.

Juan: No puedo. Hermoso es respirar, incluso con este calor agobiante. Los pulmones se pegan a las costillas, las costillas a la piel, ni ropa necesitás para sentirlo y de todos modos es hermoso. Yo necesito saber que todo está, que existe, para seguir viviendo.

*Silencio. Las voces que se escuchaban como susurros, suben y se perciben mejor. Jacinta camina por la galería, mira hacia adentro de la casa por una puerta doble que tiene los postigos internos abiertos.*

Jacinta: ¿Sigue viviendo acá?

*Juan asiente con la cabeza.*

Jacinta: ¿Y tiene pareja?

Juan: Debe tener. No lo molestes.

Jacinta: Estoy haciendo una pregunta nada más, no me jodas.

Juan: Bue…

*Jacinta se aparta rápido de la puerta y disimula como una chiquita. Juan se ríe. Se ve pasar por el vidrio a Javier. Vuelve Javier con una caja de cartón muy grande, y arriba una cajita apenas más grande que una de zapatos. No se lo ve detrás de las cajas; las apoya en el piso al lado de la mesa. Se da vuelta, vuelve a entrar a la casa. Jacinta lo sigue con la mirada, Juan le hace señas de babosa, Jacinta le hace señas iguales a él. Vuelve Javier con una jarra con limonada y dos vasos. Sirve mientras habla.*

Javier: Laj caja son para ustede. (Sigue subiendo el volumen de las voces que vienen de afuera. Voces más claras, no son más susurros).

Jacinta: (Señalando sus nombres en las cajas) ¡Ay, Javiercito, gracias! Si no nos decías, no nos íbamos a dar cuenta.

Javier: (Mientras le da el vaso y se ríe) Soj mala vo. Una fresquita y ácida que sí se deja.

Jacinta: El sarcasmo es…

Juan: Para cagones.

Javier: (Para él) El pueblo cuando quiere molestar, molesta… (Levanta la vista, nota que lo están mirando) por… por loj calore digo, tan exagerado los calore… lo que é estar cenizo…

Jacinta*:* (Sacándose la remera) Me da una ternura la superstición… Me estoy ahogando. (A Juan). Te extraño yo, tendrías que viajar conmigo, no sé como asistente personal.

*Juan le hace un gesto con el brazo de mandarla a cagar.*

Javier: (Mientras ve que Jacinta se sigue desvistiendo) Pa la visita hay unas malla en laj habitacione de verano.

Jacinta: Pero como no soy visita… ¿Tenés miedo de verme en bombacha?

Javier: No… no io no te tengo miedo Cintita, no é que…

Juan: (Interrumpiendo) No me quiero quedar, quiero saber que todo sigue acá para poder volver.

Jacinta: No te entiendo, Juan, podrías hacer muchas cosas. Vos necesitás la plata.

Javier: Laj caja, laj caja son para ustede.

Jacinta: Hay que vaciar la casa.

Javier: Alquilar se puede.

Juan: Meterme al agua, flotar un rato, que todo siga y no decidir nunca.

Javier: A la casilla de atrá me paso y hago el casero.

Juan: Me acuerdo cuando nos metíamos a la pileta de noche, nos quedábamos quietos. (Susurra y se ríe) Respirá bajito. No te muevas.

*Se escuchan sólo sonidos de grillos, sapos, brisa, se apagaron las voces lejanas.*

Jacinta: (Ya en ropa interior, parada mirando la pileta y la casa alternativamente) Ya no me meto en agua podrida y no dejo de respirar pase lo que pase. (Susurra casi para ella mirando una ventana de una habitación arriba) No me mires más de lejos, no me roces por casualidad*.* (Cambia abruptamente el tono) Juan, quedate con lo que quieras. Llená tu casita de pueblo santafesino con muebles antiguos, yo no quiero nada. Por mí quemaría la casa con todo adentro. (Javier la mira con mezcla de amor y bronca, Jacinta lo mira y le dice lo que sigue a él) Me quedaría quieta, desde la pileta, mirando cómo desaparece. Quieta, con los ojos y la nariz fuera del agua, esperando. (Vuelve a cambiar el tono de repente) Me derrito. Me viene como de adentro. (Busca una canilla y le conecta una manguera, se empieza a mojar. Juan agarra de la mesa un apoya pava y se abanica; Javier se queda tildado mirando fijo a Jacinta) Estoy cansada; hoy voy a dormir afuera. Muchos aviones y poca tierra. ¿Sigue habiendo culebras? Ya no le tengo miedo a nada.